GALERIA DRAMATICA SALESIANA

SEÑORITAS Núm. 33

La Misa del Gallo

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

DOÑA ROSA CLOIRAN

TERCERA EDICIÓN



BARCELONA
LIBRERIA SALESIANA
APARTADO 175

Escuela Tipográfica Salesiana, Barcelona (Sarriá).—19.

PERSONAJES

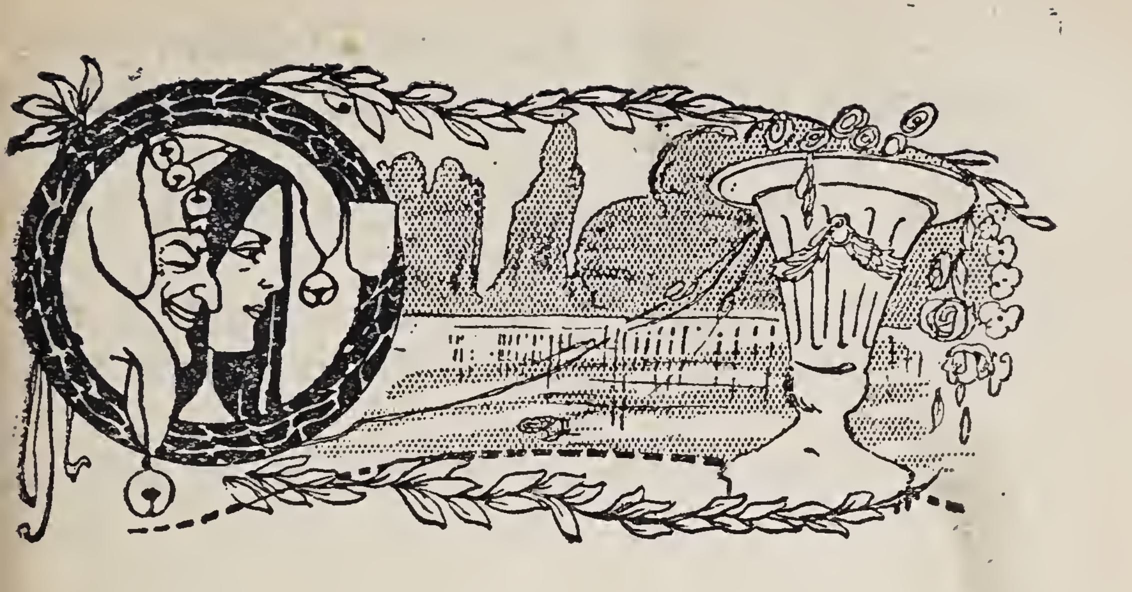
DOÑA CLAUDIA, dueña del taller.
PEPA, criada. Angelita

CATALINA
ANITA
JULIA
ROSA
} costureras.

LUGAR: En España.
EPOCA: Actual.
TRAJES: Del día.



NOTA.—Para los villancicos que deben cantarse en varias escenas, recomendamos los números 27, 54 y Colección de Villancicos, de la Galería *Lírico-Recreativa*, de venta en Librería Salesiana. Apartado 175.—Barcelona.



ACTO UNICO

La escena representa la salita de espera de un taller de modistas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CLAUDIA sentada; PEPA de pie

CLAUDIA.—Con que, ¿por fin me has entendido?

PEPA.—Sí, señora; debu de traer, pues, dos bollus para cada una de las muchachas.

CLAUDIA.—¿Cuántos bollos serán, pues?

PEPA *(Contando con los dedos)*.—Dos... cuatru... seis... ochu y dos diez.

CLAUDIA.—Está bien; pero dime: ¿quieres castigarme a mí sin bollos, o bien te quedas tú sin ellos?

PEPA.—¡Uy, uy, señora, esu no, jamás! yo quieru también hacer la Nochebuena.

CLAUDIA.—¿Cómo, pues, quieres traer sólo diez bollos si somos seis los comensales?

PEPA.—Señora; ¿qué quiere usted decir? yo no entiendu. ¿Quiénes son las que comen-sales? Estu parece malu.

CLAUDIA.—¡Ja, ja, ja! Me haces reír sin ganas.

PEPA.—¿Pues no se trataba de bollus? ¿y con los bollus comen sales? Serán bollus muy saladus.

CLAUDIA.—No, mujer, no; digo que son seis las que deben comer los bollos y a dos por cada una, cuenta.

PEPA.—Ahura la entiendu, señora. Bueno pues, a ver: dos bollus para mí.

CLAUDIA.—Eso es; quien parte y reparte...

PEPA.—Dos bollus para usted; ya son seis.

CLAUDIA.—Ahora cuentas de más.

PEPA *(Contando con los dedos)*.—Dos, y dos, cuatru, justu, cuatru, dos para Anita son... cincu, seis; dos para Catalina, siete, ochu, dos bollus para Rosa, nueve y diez, y dos para Julia, diez, once y doce; justu, son doce bollus.

CLAUDIA.—Cabales.

PEPA.—Doce bollus; ya no se me olvidan. Doce bollus; y un churizu para cada una son doce churizus.

CLAUDIA.—¿Qué estás diciendo? Somos seis.

PEPA.—Vamus, sí, seis... seis... comu diju que comen sales, bueno, pues siendu seis, serán seis churizus.

CLAUDIA.—Eso es, acuérdate; no me hagas un disparate.

PEPA.—Pierda cuidadu, señora. Una barra de turrón... ¿De qué clase lo quiere?

CLAUDIA.—De fruta lo prefiero. Y ¿qué más te había encargado?

PEPA.—Aguarde, señora; seis... seis... pasteles.

CLAUDIA.—Eso es, y luego vino blanco de Zaragoza.

PEPA.—¡Cómo! ¿conque vino mi primo Blanco de Zaragoza? ¿Y qué le ha dichu mi primu?

CLAUDIA.—Pero mujer, ¿quién te habla de tu primo? Yo decía el vino para la fiesta.

PEPA.—Ahura caigu; yo creía que era mi primu que se fué para Zaragoza.

CLAUDIA.—Blanco y dulce.

PEPA.—Córchulis, cuánto me gusta.

CLAUDIA.—¿Y qué más te encargué?

PEPA.—Aguarde, señora; pues... pues... barquillus; ¿diju barquillus? ¿Qué será estu?

CLAUDIA.—Es una cosa muy buena para mojar con el vino.

PEPA.—Yo creía que fueran barcos pequeños.

CLAUDIA.—A ver si te acordarás de todo.

PEPA.—Descuide, señora, que tengu buena memoria (y más para lu que quieru). En estu mi parezcu a mi abuela que sabía de memoria los nombres de las vecinas del barrio y de todus lus santus del pronósticu calendariu.

CLAUDIA.—Sí, sí, pero temo que te vas a olvidar la mitad de cosas.

PEPA.—Aguarde; voy a hacerme tantus nudus en el pañuelu, cuantas cosas he de traerle. *(Hace nudos).*

CLAUDIA *(Sacando dinero del monedero)*.—Toma; me parece que te bastarán con veinte pesetas.

Pepa.—¡Córchulis! ¡es muchu dineru! Si en mi pueblo por pocas monediñas traía una cesta así... llena de coles, cebollas, nabos y zanahorias. Si con tantu dineru necesitaré un carru para traer todu lu que pueda comprar.

Claudia.—Hija, en tu pueblo será así: y además que lo que tú comprabas era muy diferente de lo que comprarás ahora. Ya verás cuánto te pedirán por cada cosa.

Pepa.—¡Ay! que pidan, ya verán si yo les doy todu lo que me piden.

Claudia.—Te recomiendo tengas juicio, haz bien las compras y vuelve pronto. Llévate la llave de la casa y cuando vuelvas no hagas ruido, pues estaremos todas acostadas. Lo dejarás en la alacena y te acostarás tú también, hasta la hora de ir a la Misa del Gallo. Ninguna de las oficialas debe saber nada de lo que preparo para después; ¿entiendes?

Pepa.—Muy bien; una surpresa; bien pensadu.

Claudia.—Tendrás mucho cuidado con el gato; no sea que hagamos el gasto y él solo disfrute de la fiesta.

Pepa.—Pierda cuidadu, señora; ya le cunozcu y él también me cunoce a mí; es decir, al mangu de la escoba. ¿Me voy, pues, señora?

Claudia.—Sí, sí, vete, y si encuentras a alguna de las muchachas que están fuera, no les digas nada.

Pepa.—Pierda cuidadu. *(Toma una cesta grande y vase).*

ESCENA II

DOÑA CLAUDIA, CATALINA y ROSA

CLAUDIA.—Mucho será que no me haga alguna: siento el haberla mandado sola para estas compras, pero no podía ser de otra manera, pues no quiero que las demás se enteren; pero en fin, ya está hecho y aunque es bastante lista, veremos lo que sale.

CATALINA Y ROSA *(Entrando)*.—Buenas noches.

CLAUDIA.—Buenas nos las dé Dios. ¿Ya estáis de vuelta?

CATALINA.—Sí, señora.

ROSA.—Hemos tenido suerte; no nos han entretenido en ninguna parte.

CATALINA.—Todas tenían prisa, como nosotras.

CLAUDIA.—¿Anita ha vuelto también?

ROSA.—Ella nos ha abierto la puerta.

CATALINA.—Julia creo que también estará en casa.

CLAUDIA.—Sí; está arreglando el ropero; llama a las dos y que vengan acá. *(Rosa sale)*.

ESCENA III

Dichas, menos ROSA

CLAUDIA.—¿Qué te ha dicho del vestido doña Nicasia?

CATALINA.—No la vimos siquiera. Nos recibió la doncella, se llevó el vestido y no volvió. Luego un muchacho que parecía un criado,

vino a darnos una propina para el turrón, y nos abrió la puerta sin más ni más...

CLAUDIA.—Tal vez no estuviese en casa la señora.

CATALINA.—No lo sé: la que estaba en casa, era aquella del traje azul marino, muy contenta de estrenarlo esta misma noche.

CLAUDIA.—Me alegro; ¡ojalá sea tan puntual en pagar como nosotras en cumplir!

CATALINA.—¡Nos dió treinta céntimos de propina!

CLAUDIA.—Ya tenéis para barquillos.

CATALINA.—Ya lo creo, por lo menos para una docena.

ESCENA IV

Dichas, ANITA, JULIA y ROSA

ANITA *(Entra muy alegre)*.—Nunca hemos terminado tan pronto nuestras tareas. ¿Verdad, doña Claudia?

CLAUDIA.—Es verdad; y estoy realmente contenta de vosotras y por mi parte cumpliré lo que os prometí. Iremos todas juntas a la Misa del Gallo y a la vuelta tomaremos un *piscolabis* y haremos mucha algazara.

TODAS.—¡Bravo! ¡muy bien!

ANITA.—Claro, ¡como que es Nochebuena!

JULIA.—Que no falten panderetas, castañuelas y algo más.

CLAUDIA.—No faltarán.

CATALINA.—Cantaremos villancicos.

JULIA.—Lástima que no tengamos un pesebre.

ANITA.—¿Quieres ir al pesebre tú?
JULIA.—Vamos, quería decir un Belén.
CLAUDIA.—Otro año, Dios mediante, lo tendremos.
ROSA.—Nos faltará una gaita.
CATALINA.—La supliremos nosotras.
ROSA.—¿Cómo?
CATALINA.—Con la voz misma simulándola así. *(Con la voz simula la gaita).*
ANITA.—Qué bien; podremos bailar gallegadas.
JULIA.—Justo; la Muñeira.
CATALINA.—Esto ya lo hará la Pepa.
ROSA.—Sí, sí, y que la baila muy bien.
CLAUDIA.—Oíd una cosa; para acabar el trabajo hemos pasado varias noches en vela, y hoy mismo habéis hecho un gran esfuerzo... estáis cansadas, rendidas. ¿No es así?
ANITA.—Un poquito.
JULIA.—Sí, casi nada.
CATALINA.—Además hoy es Nochebuena.
CLAUDIA.—Ya sé que sois valientes; sin embargo, ya que faltan tres horas para la Misa del Gallo podríamos aprovecharlas con un tranquilo sueño y recobraríamos las fuerzas perdidas, para estar más animadas después de la Misa del Gallo. De lo contrario, no estaremos animadas en el jolgorio que luego haremos. Creedme, vale más ir a descansar un rato.
JULIA *(Contrariada)*.—Si usted lo quiere así... iremos.
ANITA.—Sí, sí, a descansar.
ROSA.—Aunque me sabe mal... vamos.
CATALINA.—Pues yo... qué queréis que os diga... tendré que hacer como las demás aunque no

tenga sueño, que no soy dormilona, eso bien lo sabéis.

JULIA.—¿Que no eres dormilona?

CATALINA.—No lo soy.

ROSA.—Quisiera ponerte a la prueba.

CATALINA.—Venga, pues, la prueba.

JULIA.—Apostamos a que si te acuestas no te despiertas hasta mañana, ni aun llamándote con un cencerro.

CATALINA.—Pues perderías la apuesta, pues si doña Claudia me dejara, pasaría en vela hasta la hora de ir a la Misa del Gallo y tan desvelada como si nada.

JULIA.—¿A que no? *(Muy animadas).*

ANITA.—¿A que pierdes tú la apuesta? *(Idem.)*

ROSA.—¿Pero qué vamos a apostar? *(Idem.)*

CLAUDIA.—Y con la bendita apuesta, no nos vamos a descansar.

ANITA.—Un momento, doña Claudia.

ROSA.—Hoy es Nochebuena.

CLAUDIA.—No importa; si no descansáis ahora después no estaréis buenas para nada.

CATALINA.—Pierda cuidado, doña Claudia; no será la primera noche que paso en vela.

JULIA.—Conque, ¿qué apostamos, Catalina?

CATALINA.—Lo que queráis; mi parte en las propinas de hoy.

ROSA.—¡Qué gran capital!

ANITA.—Está bien; ya será un real por lo menos.

CLAUDIA.—Si ganas *(A Catalina)* yo añadiré una parte igual.

TODAS.—¡Bravo, bravo!

CATALINA.—Prepare, pues, su capital.

CLAUDIA.—Con mucho gusto lo pagaré, pero tienes que estar en vela hasta la hora y llamarnos para ir a la Misa.

CATALINA.—Conforme, yo seré la vigilanta.

JULIA.—Si te duermes, aunque sea un cuarto de hora, pierdes la apuesta.

CATALINA.—Conforme. ¡Buena soy yo para dormirme! Teniendo un buen libro en la mano...

CLAUDIA.—¿Qué libro quieres para leer?

CATALINA.—Uno que sea bonito.

JULIA.—¿Los cuentos de *Pulgarcito?*

CATALINA.—Bah; ¿de dónde sales con esto?

ROSA.—*¿El no te apures* y sus aventuras?

TODAS.—Sí, sí, sí.

CATALINA.—Prefiero una novela moral.

CLAUDIA.—Te dejaré *El amor de los amores.*

CATALINA.—Admirable; con esta obra pasaría tres noches en vela, cuanto más tres horas.

CLAUDIA.—Bueno, pues; nosotras a descansar y tú aquí de guardia.

JULIA *(A Anita).*—Hay que vigilarla.

ANITA *(A Julia).*—Conforme. *(Alto.)* Vamos, pues.

TODAS.—Sí, sí, vámonos. *(Vanse todas menos Catalina.)*

ESCENA V

CATALINA sola y luego JULIA

CATALINA *(Empieza bostezando y se pasea para no dormirse y habla).*—¡Pobre de mí! buena la he hecho. Acabo de hacer la apuesta y ya el sueño me hace bostezar. No, pues no quiero

dormirme, no quiero perder la apuesta. ¿Qué haré para que no me rinda? Cantaré algún villancico, pero despertaré a las que duerman. No me conviene, porque en cuanto sepa que están dormidas yo también me dormiré, y como no me verán no sabrán nada. *(Entra Julia y Catalina no la ve.)*

JULIA *(Con un libro en la mano).*—Toma.

CATALINA *(Dando un salto de espanto).*—¡Ay!

JULIA.—¿Qué te pasa? ¿Tan embebida estabas que no me viste entrar? Doña Claudia me manda traerte el libro para que te distraigas.

CATALINA.—Gracias, Julia.

JULIA *(Yéndose).*—Me caigo de sueño. Adiós, Catalina, vela bien y no te olvides de llamarnos para la Misa. *(Vase).*

CATALINA.—Perded cuidado, os llamaré puntualmente.

ESCENA VI

CATALINA sola

CATALINA *(Toma el libro, se sienta en una butaca y se pone a leer y empieza a cabecear).*—¡Fuera de aquí! *(Deja el libro).* Yo lo quería para distraerme y al tomarlo me viene el sueño. ¡Pobre de mí! Quise hacerme la valiente, dije que velaría aunque fueran tres noches y ya me rinde el sueño. *(Se levanta y se pone a bailar sola).* Bailaré un poco para desvelarme. *(Bailando se duerme y tropieza).* ¡Ay! ni por esas. Cantaré un villancico del Ni-

ño Jesús. *(Canta algún villancico acompañándose con el libro que le hace servir como pandereta. Al llegar al fin la rinde el sueño y lo termina medio dormida)*. Nada; ni siquiera puedo cantar, voy a dar un vistazo a dentro para cerciorarme de que duermen todas, y me pongo a dormir también; y luego me despertaré a tiempo para llamarlas y así ganaré la apuesta. *(Vase)*.

ESCENA VII

PEPA sola. Entra con cuidado, y con una cesta al brazo; la escena está semioscura

PEPA.—¡Qué silenciu! ¡Ah! ya me diju doña Claudia que estarían todas durmiendu. ¡Qué surpresa se van a llevar las chicas cuandu vean lo que les traigu en la cesta! Cuidado si me han hechu regatear. *(Hace como si comprara)*. ¡Eh! señuritu; ¿cuántu me pide usted por esu? *(Hace la voz del vendedor)*. Mazapán verdaderu. *(Voz propia)*. No le digu estu, yo pregunto ¿cuánto me cuesta la barra? *(La voz del vendedor)*. Estu vale, tres pesetas? *(Voz natural)*. ¿Cuántu dice? ¿tres pesetas? Una le doy y me la llevu. *(Voz del vendedor)*. Poca pena; ¿se cree que la he rubadu? No le doy ni un céntimu menus. *(Voz natural)*. Dos le doy, y le doy de más. *(Voz del vendedor)*. No lu comerá usted por menus. *(Voz natural)*. Así todus han hechu lo mismu comu si lo hubiesen oídu unu del otru. Yo creía llevar la cesta llena y por estu traje

la más grande, y vea, si parece que no h traídu nada, no se ve apenas lo que llevu ¿Y lo que llaman barquillus? Al verlos pre gunté: estus palus curtados ¿para qué sirven *(Voz del vendedor).* Son barquillus, mucha cha. *(Voz natural).* ¡Ah! ¿esu son los bar quillus? Y tomando uno de ellus sin sabe cómu ni cuándu lo veu en mi manu deshechu Díjume entonces el mustrencu: *(Voz del ven dedor).* Pruébelu, lo prubé y qué rebuenu; qu gustu más requetebuenu; ahura que esto sola y que todas están durmiendo voy a co merme un barquillu, pues no lu hallarán d menus. *(Abre la cesta que habrá dejado en e suelo y saca un barquillo y se lo come).*

ESCENA VIII

Dicha y CATALINA que entra muy quedo sin ver a PEPA

PEPA.—Qué buenos son los... *(Mientras tanto sale Catalina a tientas y tropieza con la Pepa: ésta da un grito, Catalina otro y ambas corren por distintos lados hasta que Pepa, tomando la cesta, se va corriendo a la cocina. Catalina queda muerta de miedo en la butaca).* ¡Ay! ¡Socorro!

CATALINA.—¡Ay, qué es esto! ¡Ay, qué susto! *(Corre a esconderse en la butaca).*

PEPA *(Tomando la cesta).*—Me marcho antes de que me vean. *(Sale).*

CATALINA *(Después de una pausa).*—¿Quién será la que aquí estaba, si todas están dur-

miendo? El grito habrá despertado a todas y ahora vendrán; disimulemos.

ESCENA IX

Dicha y JULIA, ANITA y ROSA, hacen como si se levantaran de dormir

JULIA.—Catalina, ¿qué te pasa?
ANITA.—¿Qué grito ha sido este?
ROSA.—Es que estaría soñando, y creería estar en vela.
CATALINA.—Vosotras habéis soñado, que aquí no gritó nadie; estaba tranquila leyendo.
ANITA.—Nos has despertado a todas.
JULIA.—Y hemos venido corriendo.
CATALINA.—¿Para ver si yo dormía?
ROSA.—Precisamente.
CATALINA.—Podéis volver a dormir, pues tenéis tiempo todavía.
ANITA.—Vamos, pues, si no fué nada. *(A Julia).* Hace cara de sueño.
JULIA *(A Anita).*—En los ojos se le conoce que se está muriendo de sueño.
ROSA.—Vamos, pues, que yo me duermo.
ANITA.—Sí, sí, vámonos a dentro.
CATALINA.—Buenas noches, dormilonas; preparad vuestro dinero y cuando os llame para la Misa, espero os convenceréis.
JULIA *(Yéndose).*—Lo veremos. *(Vanse).*

ESCENA X

CATALINA sola

CATALINA.—Ya se fueron; ahora podré recostarme un poco y dormir sin que nadie me sorprenda. *(Se acomoda en la butaca)*. ¿Quién sería la que estaba aquí? ¡Qué susto me dió! Todavía tengo miedo. No pudo ser ninguna de estas tres, pues yo bien las vi todas acostadas y durmiendo como marmotas, dando unos resoplidos que ya, ya... ¡Ah! ¡ya caigo! Sería la Pepa que había vuelto de la compra. Sí, sí fué ella. ¡Ea, fuera miedo y a dormir un rato! *(Se pone a dormir)*.

ESCENA XI

Dicha y PEPA que sale muy cautamente

PEPA.—Tengu miedu de pasar por aquí, no sea que me vuelva a encontrar con la fantasma. (*Anda muy despacio y de puntillas*). ¿Dónde se habrá metidu? Que no la encuentre en mi cama, porque del sustu me mueru.

CATALINA *(Soñando)*.—Habéis perdido: pagad.

PEPA *(Dando un salto y con miedo)*.—¡Eh! ¿quién habla por aquí? ¡Ay, qué miedo!

CATALINA *(Soñando)*.—Gané la apuesta.

PEPA *(Acercándose)*.—Calle, si es Catalina que sueña. ¡Qué susto me dió la pícara! Si no fuera por no armar bronca con otro susto le pagaba; pero vamos a descansar, pues si me

encuentra doña Claudia... *(Va para salir y se topa con Julia, Anita y Rosa que entran de puntillas).*

ESCENA XII

CATALINA durmiendo. JULIA, ANITA, ROSA y PEPA: luego DOÑA CLAUDIA

PEPA *(Al encontrarse con las otras tres).*—¡Ay! el fantasma. *(Retrocede de miedo).*
JULIA.—Chist... Calle, Pepa, somos nosotras.
ANITA.—¿Dónde está Catalina?
PEPA.—¡Ay, qué sustu me han dadu!
ROSA.—Se habrá ido a acostar.
JULIA.—Estará en el jardín.
PEPA.—Sí, sí, mírala allí en el rincón durmiendu como una marmota.
TODAS *(Con un grito sofocado de satisfacción).*—¡¡Duerme!!
PEPA.—Caramba: y que por dos veces me ha espantadu.
JULIA.—¡Cómo!
PEPA.—Pues porque estaba suñandu.
CATALINA.—No, señora, no dormí. *(Soñando).*
PEPA.—Ca, que es casu; si estu no es dormir... que baje Moisés y véalu.
ANITA.—Calla, que vamos a darle un chasco.
PEPA.—Voy a despertarla de un golpe. *(Se dirige a ella).*
ANITA *(Deteniéndola).*—¿Qué haces?
CATALINA *(Soñando).*—Yo he ganado; ¡cuánta propina!
ANITA *(A Pepa).*—Ve a avisar a doña Claudia.

PEPA *(Extrañada)*.—¿Para que la vea dormir? ¿Qué tiene estu de extrañu?

CLAUDIA *(Entrando)*.—No es necesario; por más que quise dormir no pude pegar los ojos. ¿Qué pasa?

JULIA.—Mire usted y será testigo de qué modo está velando la que nunca se duerme.

CLAUDIA *(Mirando a Catalina)*.—¡Qué sueño más plácido!

ROSA.—Y está soñando en la apuesta.

JULIA.—Y dice que nos ha ganado.

CLAUDIA.—Despertadla, que ya es hora.

ANITA.—No, por Dios, no la despertéis.

JULIA.—¿Qué pretendes?

ANITA.—Ya veréis, si doña Claudia no tiene inconveniente...

CLAUDIA.—Si no le dais ningún susto...

ANITA.—Solo pretendo engañarla: Pepa, traiga las panderetas.

PEPA.—Ya me estoy desvelandu. *(Vase)*.

ANITA.—Vosotras traed más sillas y ponedlas al rededor de esta mesa. ¡No hagáis ruido!

JULIA.—Ya comprendo...

ROSA.—Pues yo no; ¿comprende usted, doña Claudia?

CLAUDIA.—No acierto lo que querrá hacer.

ANITA.—Ya os lo iré explicando. Sentadas al rededor de la mesa, a una señal empezaremos a cantar villancicos y sonar las panderetas: y ya veréis qué azorada se levanta la que quiso estar en vela.

JULIA.—¡Bien pensado!

CLAUDIA.—Pues no podemos dormir y falta poco tiempo ya para ir a misa...

PEPA *(Saliendo)*.—Aquí están las panderetas *(Saca dos)*: con qué gustu la tocaré.

ANITA *(Dando la otra a Julia)*.—Toca otra tú, y a cantar todas a una.

ROSA.—¿Qué cantaremos?

CLAUDIA.—Primero unos villancicos.

ANITA.—Pues venga. *(Se ponen a tocar las panderetas fuerte y Catalina se levanta azorada, se pasa las manos por los ojos y vase hacia ellas)*.

CATALINA.—¿Qué es esto? ¿qué ha pasado? ¿qué hora es?

ROSA.—Tú dirás, que estabas velando.

CLAUDIA.—Has perdido, Catalina.

TODAS *(Riendo)*.—Ja, ja, ja, ja, la que no se dormiría.

CATALINA *(Atontada)*.—¿Ya habéis ido a la Misa del Gallo?

ANITA.—Mira, a ti te esperamos.

JULIA.—¿No veis que duerme todavía?

ROSA.—Voy a lavarle la cara. *(Moja una toalla y quiere lavarle la cara: Catalina huye)*.

JULIA.—Echale un poco de agua a la cara.

ANITA.—Mejor sería una ducha para despertarla.

ROSA.—Allí hay una regadera. *(La trae y sube a una silla)*. Ven aquí, Catalina; éste es un remedio radical contra el sueño.

CATALINA.—Remójate tú, que yo no lo necesito.

CLAUDIA.—Ea, a cantar villancicos.

JULIA.—Cantemos villancicos, cantemos.

ROSA.—Qué bonita fué la Misa del Gallo.

CATALINA.—¿De veras habéis ido? ¿por qué no me llamabais?

ANITA.—¿No eres tú la que debía llamarnos?

ROSA.—Sí, sí, podíamos haberla esperado sentadas.

JULIA.—Has perdido la apuesta y no tendrás parte en las propinas.

CATALINA.—Bueno... yo creí que podría velar, pero por lo visto me he dormido un poco.

ROSA.—Sí, sí, un poquitín, tan solo dos o tres horas.

CLAUDIA.—Ea, cantemos, cantemos.

TODAS.—Sí, sí, cantemos. *(Cantan algunos villancicos haciendo mucha juerga, después Pepa canta otra gallegada y bailan todas; mientras hacen tanto jolgorio toca la campana llamando a Misa).*

CATALINA.—¿Qué es esto? ¿Hay otra misa? ¿qué hora es?

TODAS.—¡Ja, ja, ja, ja! ¡Has perdido, has perdido!

CLAUDIA.—Ella ha perdido y yo pagaré. Vamos a la Misa del Gallo y al volver, tomaremos el *piscolabis* y cantaremos.

TODAS.—Sí, sí, vamos, vamos. *(Se ponen los mantones y salen).*

TELON